

## No preguntes *¿por qué?*

No intentes penetrar con tu impotencia  
los designios de Dios omnipotente.

No preguntes *¿por qué?* baja tu frente  
y ofrece a Dios tu amor en tu obediencia.

No preguntes *¿por qué?* con insistencia.  
¿Cómo puedes saber lo que es tu suerte  
ni la del ser que te arrancó la muerte  
haciéndote exclamar ¡«Señor, clemencia!».

El sólo sabe *lo mejor* de todo;  
confía a su saber lo que tu ignoras,  
El es la Santidad, tú eres el lodo,

El es Verdad, Amor, Luz increada,  
el Ser Supremo, al que con fe tu adoras.  
Tu eres tan poca cosa... ¡No eres nada!

Eladia MONTESINO